

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 7, 2 Corintios 6, Relaciones cristianas

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 7, 2 Corintios 6, Relaciones cristianas.

En el capítulo anterior, vemos que Pablo continúa defendiendo su ministerio como apóstol, y terminamos analizando el hecho de que no solo Pablo ha sido llamado como embajador de Cristo, sino que todos nosotros, como creyentes, somos llamados como embajadores, como representantes del Señor.

Aquí, queremos ver en el capítulo 6 cómo Pablo continúa defendiendo su integridad como apóstol. En el capítulo 6, versículos 1 al 10, Pablo continúa su defensa de su ministerio desde el punto de vista de su conducta y experiencias como embajador de Cristo. Entonces, lo que hace en el capítulo 6 es que pasa a una descripción de su vida como apóstol, y comienza con una declaración de transición en los versículos 1 y 2. Mientras trabajamos junto con él, todos tampoco aceptamos la gracia de Dios en vano, porque él dice en un tiempo aceptable, te he escuchado, y en un día de salvación, te he ayudado.

Mira, ahora es el tiempo aceptable; mira, ahora es el día de salvación. Estoy seguro de que la mayoría de nosotros estamos familiarizados con ese pasaje porque, por lo general, cuando vamos a evangelizar, queremos que las personas entreguen sus vidas a Cristo y queremos inculcarles la urgencia de tomar esa decisión. Así que les decimos que ahora es el tiempo aceptable; hoy es el día de salvación.

Por muy bueno que sea esto, y podemos usarlo, pero en este contexto original, Pablo está hablando de su apostolado y está defendiendo su integridad. Esos versículos introducen un tema completamente nuevo y, al mismo tiempo, forman una conclusión práctica para su presentación del nuevo orden de salvación y de Cristo, que ha mostrado en el capítulo 5, versículos 17 al 21. Así que Pablo continúa su defensa; se llama a sí mismo siervo de Dios, centrándose específicamente en su llamado.

Percibe su caminar como parte integral de la misión de Dios. Por eso, comienza diciendo que caminamos junto con él. Comienza con un participio adverbial, caminar juntos, que se sostiene solo por sí mismo.

Andaban juntos, lo cual en realidad no es una condición necesaria. Sin embargo, los versículos anteriores hacen que sea muy probable que Pablo se refiera a Dios como aquel con quien coopera en el ministerio. Como embajador de Cristo, Pablo y Dios son colaboradores, y eso es, en cierto sentido, muy alentador.

Somos colaboradores de Dios. Es alentador en el sentido de que no estamos abandonados a nuestra suerte para hacer lo que sea que estemos haciendo, y aparte de eso, es importante que sepamos que Dios está ahí. Así que, el Apóstol dice que, caminando juntos, caminando junto con él, también os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

Así pues, como embajador de Cristo, Pablo y Dios son colaboradores y obreros, y eso es importante. Quiero decir, entendemos que todo trabajo humano real es trabajo de Dios, y que simplemente significa algo más que simplemente caminar juntos con Dios. Así pues, sigue el capítulo 49 de Isaías, versículo 8, para hacer su súplica. En otras palabras, de la misma manera que un siervo en Isaías, Pablo llama a los corintios a la reconciliación consigo mismo como prueba de su salvación.

Si no le damos un uso práctico a los detalles, los beneficios espirituales que se recibieron por el favor de Dios, incluso el favor de Dios, se convierten en cosas inútiles y vacías. Por eso, no podemos tomar la gracia de Dios en vano. Apela a los corintios a no recibir la gracia de Dios en vano.

Como puede ver, la gracia de Dios resume aquí el evangelio de salvación, que encontramos en el capítulo 6, versículo 2, particularmente a la luz del énfasis en el capítulo 5, versículos 16 al 21. Como puede ver, sin duda alguna, la exhortación tiene implicaciones para la relación de los corintios con el apóstol. Así que, tenga en cuenta que al principio de la serie de conferencias mencionamos el hecho de que había tantos problemas entre Pablo y los corintios y que estaban distanciados.

Entonces, cuando Pablo habla de reconciliación en el capítulo 6, la reconciliación no se limita solo a Dios; no se restringe solo a su relación con Dios, sino que Pablo en realidad está diciendo que necesitan reconciliarse conmigo y también con su apóstol. Verán, cuando hablamos de reconciliación, es una calle de doble sentido. Se encuentra una relación vertical, una reconciliación vertical con Dios y, por supuesto, una reconciliación lateral con los demás.

Es como cuando hablamos de santidad: no se puede decir: “Bueno, Dios conoce mi corazón, y entonces estoy bien con Dios, pero no estoy bien con mis semejantes”. No, en absoluto. No es así.

Veréis, Pablo teme que se resistan a los esfuerzos de Dios por producir entre ellos las vidas santas que exige la muerte de Cristo, y lo vemos en 2 Corintios 5, 14-15. Sólo esas vidas pueden enfrentarse al juicio de Dios sin vergüenza cuando vivimos vidas reconciliadas. Así que, lo mismo ocurre con nosotros hoy en el versículo 2: Pablo no sólo está preocupado por la relación de los corintios con Dios, sino también con él.

Es lamentable que hoy en día muchos creyentes se comporten como si la única relación personal con Dios fuera la que cuenta, independientemente de nuestras relaciones con los demás. No, no vivimos la vida cristiana en aislamiento. Me encanta la forma en que lo expresó John Wesley.

Dijo que, así como no puede haber santos adúlteros, tampoco puede haber cristianos solitarios. No puede haber santos adúlteros. La vida cristiana es una vida que debe vivirse en el contexto de una comunidad como pueblo de Dios.

Verás, no se puede vivir la vida cristiana en soledad. Nos necesitamos unos a otros cuando se trata de correr la carrera de la vida cristiana. Por eso, es muy, muy desafortunado que veamos a muchos creyentes que son sólo un objetivo para sí mismos, y cuando la gente es así, somos vulnerables a los problemas.

Eso me recuerda la historia del libro de Samuel. Quiero decir, cuando lees el Antiguo Testamento y los hijos de Israel, en el libro de Judges, y los hijos de Israel estaban peleando, y la tribu de Dan llegó a un lugar, vieron a esta gente que vivía sola. Nadie los molestaba.

¿Y qué hicieron? Fueron allí y los devastaron porque vivían seguros, solos, alejados de todo el mundo. Y ese es el peligro que también enfrentamos como cristianos cuando queremos vivir en nuestra propia isla y encerrarnos en nuestros propios capullos y no tener nada que ver con nadie. Lo que estamos diciendo es esto: nada está más lejos de la verdad, ni siquiera de la mente de Pablo.

La reconciliación con Dios necesita y exige una reconciliación correspondiente con nuestros hermanos cristianos. Lo que estamos diciendo, en esencia, es que la relación correcta exige, y de hecho debería dar como resultado, la relación correcta con los demás, especialmente con los creyentes. No podemos decirlo demasiado.

La nueva relación con Dios creada por Cristo no se mantiene automáticamente, de ninguna manera. Pablo insta a su audiencia a no abandonarla por nada, como lo traduce la nueva Biblia inglesa. Así, las exhortaciones, tanto de Dios como de Pablo, involucran la reconciliación de los corintios con su Apóstol, así como con Dios.

En otras palabras, no reconciliarse con el mensajero de Dios, en este caso, equivale a recibir la gracia de Dios en vano, y eso es muy importante. Ahora bien, algunos intérpretes verán el versículo 2 como un paréntesis, pero eso revela una suposición fundamental de su evangelio. Revela y refuerza su llamado en el versículo 1. Luego dice: Isaías 49 dice: En el tiempo favorable te he escuchado, y en el día de salvación te he ayudado.

Cuando se lee el libro de Isaías, el Señor llama a su siervo a restaurar la nación del exilio en Babilonia. Eso es lo que se ve en el capítulo 49 de Isaías, versículo 6. En el

versículo que cita Pablo, Dios le promete al siervo que ayudará en ese día en que Israel sea salvado del exilio. Así que, usando el método de interpretación judío, que conocemos como Peshet, Pablo aplica la cita de Isaías a su situación contemporánea.

Y Pablo está haciendo uso de las Escrituras ahora, por lo que dice: He aquí ahora el tiempo favorable. He aquí ahora el día de salvación. Es muy interesante que Pablo ahora use la palabra he aquí dos veces.

He aquí ahora dos veces. Esto pone de relieve el futuro profético, que es el tiempo presente. La acción salvífica final de Dios está teniendo lugar en el presente.

Así que, Dios está obrando en este momento. ¿Sabes lo que dice Pablo? Los últimos días no son un acontecimiento lejano. Para nada.

Los últimos días finalmente han llegado. Es decir, con la venida de Cristo, con la muerte de Cristo, estamos viviendo en los últimos días. La era del evangelio se convierte en un momento de crisis en la historia de la salvación.

Este es el momento único en el que aceptan el tiempo favorable de Dios para que todos respondan a su invitación a la reconciliación en Cristo. En otras palabras, la predicación de Pablo es parte del evento escatológico mismo, ya que anuncia la palabra de la cruz. Crea una crisis que exige una respuesta de todos.

¿Acaso los que escuchan el mensaje acogerán con agrado la era iniciada con la resurrección de Cristo? La predicación de Pablo se presenta ante ellos como el mensaje escatológico de Dios. Por lo tanto, el papel de Pablo en la historia de la redención es muy, muy estratégico. Ahora, a partir del versículo 3, Pablo lleva el argumento más allá.

Él dice que no quiere ofender en nada. Así que, leyendo el capítulo 6, lo vemos en el versículo 3. No estamos poniendo ningún obstáculo en el camino de nadie para que nadie pueda encontrar falta en nuestro ministerio. Verá, la exhortación de Pablo y sus asociados es coherente con la calidad del ministerio apostólico.

Lo que estamos diciendo es esto: su conducta se ajusta a la naturaleza del evangelio que proclamaban. No había ninguna brecha de credibilidad entre su creencia y su comportamiento.

No había una brecha de credibilidad entre sus palabras y sus obras, que es lo que vemos hoy en muchos lugares. Tenemos una brecha de credibilidad en el cristianismo de hoy. Profesamos una cosa, practicamos otra.

Existe una brecha de credibilidad entre los hechos y la doctrina. Y para Pablo, no, no es así. Pablo ve su ministerio como algo que está relacionado con su vida y su evangelio como algo que se refleja en su vida.

Su conducta se ajusta a la naturaleza del evangelio. Verán, esta continuidad se verá reforzada gramaticalmente si observan el versículo 2, que dice: “Nos recomendamos a nosotros mismos, no somos generosos. No estamos poniendo ningún obstáculo en el camino de nadie para que nadie pueda encontrar falta en el ministerio”.

Continúa diciendo muchas cosas que son muy importantes. En primer lugar, Pablo tiene cuidado de no ofender en nada, y menos aún de echarle la culpa al ministerio del evangelio. Es interesante que la palabra traducida como obstáculo en la Nueva Versión Estándar Revisada signifique algo que hace tropezar a otra persona o algo que la desanima.

Debemos recordar continuamente que nuestra forma de vida o bien comenta o bien descarta el mensaje que tratamos de compartir con el mundo. Ya sabe, la gente dice esto, y estoy seguro de que la mayoría de nosotros lo hemos oído: tus acciones hablan tan fuerte que no puedo oír tu voz. Predicamos una cosa y practicamos otra.

Eso me recuerda la historia de un muchacho que fue con su padre a la peluquería. Y ya sabes, me refiero a los que todavía vamos a la peluquería, y te acuerdas de que vas a la peluquería, normalmente por la música y tantas cosas, a menos que vayas a una peluquería cristiana. Pero si vas a una peluquería normal, es donde cuentan un montón de chistes y dicen un montón de cosas y mucha literatura que a ti no te interesa leer.

Entonces, este pastor, este predicador, fue a la peluquería con su hijo, y estuvieron allí. Y durante todo el tiempo, cuando la gente hablaba, el muchacho simplemente se quedó callado, y el padre simplemente se quedó callado. Después de que salieron de la peluquería, el padre le preguntó al muchacho; le dijo: Hijo, vi que estuviste callado todo el tiempo que estuviste en la peluquería, y debes haber estado pensando en algo.

Y el niño dijo: Sí, papá. Y el padre dijo: ¿Qué pasa? Y el niño dijo: Bueno, he visto a mi padre detrás del púlpito. Quería ver a mi padre en la peluquería.

Y el padre le preguntó: ¿Qué quieres decir con eso? Le respondió: Bueno, recuerdo que nos enseñaste que si nos reíamos de chistes obscenos y todo lo demás, somos partícipes. Entonces, también quería ver tu acción, si lo que nos enseñaste es exactamente lo que practicas. Y el padre le preguntó: ¿Te decepcioné? Y el niño le respondió: No, papá, estoy orgulloso de ti porque veo que pones en práctica lo que nos enseñas.

Esa es la lección que debemos aprender. Nuestras vidas deben conformarse al evangelio que predicamos. Veán, mírenlo de esta manera.

No hacemos que el evangelio se adapte a nuestras vidas. Hacemos que nuestras vidas se adapten al evangelio. No rebajamos el evangelio a nuestros propios estándares.

Más bien, buscamos la gracia de Dios y dependemos de Él para asegurarnos de que nuestras vidas se ajusten al evangelio que predicamos y de que no seamos obstáculos. Debemos recordar continuamente que nuestra forma de vida o bien comenta o bien descarta el mensaje que compartimos con el mundo. Entendemos que, a menudo, no son las verdades difíciles de entender o las cosas un tanto embarazosas acerca del evangelio las que hacen que la gente tropiece.

No son las grandes verdades teológicas o doctrinas las que hacen que la gente tropiece, sino la interpretación errónea que hacemos del evangelio a través de nuestro estilo de vida, lo que causa problemas a los incrédulos cuando no pueden ver lo que predicamos.

Predicamos el amor, pero lo que nos ven practicar es odio. Predicamos la reconciliación, pero lo que nos ven practicar es división. Predicamos tantas cosas, pero ellos simplemente se preguntan: No puedo reconciliar esto.

Esto es lo que dicen, pero esto es lo que hacen. ¿Cuál es la verdad? ¿Quién puede vivir esa clase de vida? Cuando hay un abismo entre la creencia y la conducta, la doctrina y las obras, la gente suele desanimarse. No quieren oír nada, pero Pablo dice que no queremos dar ocasión a que alguien se ofenda.

Verás, no se puede encontrar ninguna base legítima para rechazar el mensaje apostólico que predicó Pablo. Pablo dice: "Oye, mírame". Básicamente, esto es lo que está diciendo.

Mírame. Mi vida está de acuerdo con el evangelio que predico. No hay división entre mi vida y mis labios.

Por lo tanto, Pablo sintió que necesitaba, por el contrario, señalar que incluso sus sufrimientos eran demostraciones de la autenticidad de su apostolado. Y vemos eso cuando leemos en los versículos 4 y 5, a medida que avanza. Piense en esto.

La conducta censurable trae reproche a Cristo y a su obra. Aunque cada persona es responsable de su vida, los creyentes, especialmente aquellos que ocupan puestos de responsabilidad, deben ejercer una influencia positiva sobre quienes entran en contacto con ellos. Ser un líder o ministro cristiano es una gran responsabilidad, y

debemos asegurarnos de ejercer una influencia positiva sobre quienes entran en contacto con nosotros.

No se puede ser algo en el gimnasio y ser algo en la iglesia. No, en absoluto. Es como cuando decimos que algunas personas son santas en público o pecadoras en privado.

Eso no puede ser. Pablo no lo admitirá. No eres un ángel en la iglesia y un demonio en otro lugar.

No, Pablo dice que mi evangelio informa mi vida, y mi vida se conforma al evangelio que prediqué. Leyendo el versículo 4, sino que como siervos de Dios, nos hemos recomendado en todo, a través de mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en calamidades, en azotes, cárceles, motines, trabajos, noches de desvelo, hambre, por pureza, conocimiento, paciencia, bondad, santidad de espíritu, amor genuino, palabra de verdad y el poder de Dios, con las armas de la justicia para la mano derecha y para la mano izquierda, en honra y deshonor, en mala reputación y en buena reputación. Somos tratados como impostores, pero somos verdaderos, como desconocidos, pero somos bien conocidos, como moribundos, y mira, estamos vivos como castigados, pero no muertos, como tristes, pero siempre gozosos, como pobres, pero enriqueciendo a muchos, como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

Vaya, Paul tiene mucho que decir. Eso es lo que llamamos un trabalenguas. En esta sección, Paul continúa defendiendo su propuesta.

Verás, los detractores de Pablo en Corinto aparentemente pensaban que el honor de un nombramiento apostólico por parte de Dios significaba éxito y preeminencia. Aquellos que se oponían a Pablo tenían una idea diferente de cómo debía ser un apóstol. Verás, con Jesús ocurre lo mismo.

Cuando Jesús vino, la gente tenía diferentes ideas sobre cómo debería ser el Mesías. Algunos pensaban que debía ser el Mesías que viniera con pompa y pompa, y los zelotes esperaban un Mesías que viniera y tomara la espada y los guiara y derrotara a Roma. Lo mismo ocurre con Pablo aquí.

Los detractores corintios de Pablo aparentemente pensaban que el honor de ser apóstol es tener éxito y preeminencia. Por lo tanto, Pablo sintió que necesitaba, por el contrario, señalar que incluso sus sufrimientos eran demostraciones de la autenticidad de su apostolado. Esto se ve en los versículos 4 y 5. Él dijo: En todas las circunstancias, en todas las maneras, en todas las cosas, en todas las circunstancias, en todas las maneras, nos encomendábamos a vosotros como ministros, como siervos de Dios.

Como siervos de Dios, el mensaje constante de Pablo aquí nos muestra cuán importante es para él. Allí usa la palabra que significa ministros o siervos de Dios.

Y es muy interesante que Pablo enfatice esto en el diseño de lo que sigue: lo que significa ser siervo de Dios. Todas las condiciones mencionadas en los versículos 4 al 10 proporcionan una plataforma para la manifestación de la gracia de Dios en la vida de sus siervos. Así, a partir del versículo 4, Pablo emplea lo que llamamos una estructura retórica lírica.

Quiero decir, es como alguien que casi está cantando cuando comienza con su lista de dificultades, y luego pasa a las virtudes, y luego pasa a varios problemas y antítesis. Y la primera frase de Pablo, que describe su conducta, dice: en gran resistencia, a través de una gran resistencia. Cuando habla de gran resistencia aquí, lo dice de manera muy general.

Quiero decir, en general, dice que ha soportado mucho. Y luego se ve la forma en que habla de ello, manteniéndose lo más fiel posible. Quiero decir, si lees la NVI, hace una buena división aquí. Manteniéndose fiel a ella, habla de gran resistencia, problemas, dificultades, angustias y golpes, que son lo mismo.

Ahora bien, la versión que les leí antes no agrega el “en, en, en, en”. Pero la NVI sí lo tiene, lo que lo hace un poco más lírico. En el trabajo duro, en las noches de insomnio y en el hambre, en la pureza, en la comprensión, en la paciencia y en la bondad.

Entonces, lo que hace Pablo es volver a defender su apostolado volviendo a su comprensión paradójica del ministerio, que ya vimos en el capítulo 4, versículos 7 al 12. Entonces, ¿qué hace aquí? Nuevamente les da a los corintios otro catálogo de sus calificaciones, de una manera un poco más detallada. Por un momento, Pablo continúa apelando a los corintios para la reconciliación.

Así, el regreso de Pablo a su defensa comienza en el versículo 4. Su elocuente descripción del sufrimiento apostólico que sigue concluye con una posible alusión a Isaías capítulo 53. Me refiero precisamente al versículo 10. Como siervo de Dios, Pablo afirma que, aunque es pobre, ha enriquecido a muchos.

Pero veámoslo. La característica principal del ministerio apostólico de Pablo es que lo ha llevado a cabo con gran perseverancia, como lo destaca el propio Jesús en Mateo capítulo 10, versículo 22. Y eso es muy significativo, y ciertamente también lo es para Pablo.

Vemos eso en 2 Corintios capítulo 1, versículo 6. Entonces, habla de aflicciones y problemas. Aflicciones. Comienza con la resistencia, y luego dice que es en las aflicciones.

Cuando Pablo habla de aflicciones, se refiere a cosas que le infligieron los demás. Todas ellas eran experiencias que representaban presiones físicas, mentales o espirituales que podrían haberse evitado. Sin embargo, él no podía evadirlas.

No era posible escapar de estas angustias y de sus apuros. Y habla de azotes. Lo vemos también en el capítulo 11, versículos 23 al 25.

Así como también en Hechos capítulo 16, versículo 23. Luego, habla de encarcelamientos. Luego, de motines.

Disturbios. Todas estas cosas que Pablo enumera aquí se pueden encontrar en los Hechos de los Apóstoles. Cuando lees acerca de los disturbios, los encuentras en Hechos capítulo 13, versículo 50, Hechos capítulo 14, versículo 19, Hechos capítulo 16, versículo 19, Hechos capítulo 19, versículo 29, y Hechos capítulo 21, versículo 30.

Allí se detallan todas esas cosas, cómo pasó por todo eso. Luego habla de su duro trabajo.

En el trabajo duro. Ahora escuchen, esto es lo que Pablo se impuso. Las primeras cosas que mencionó fueron externas.

Cuando habla de palizas, encarcelamientos y motines, no son cosas que él mismo trajo consigo, sino cosas externas. Pero quiero que vean esto.

Esto es algo que se le impuso para avanzar en su misión. Dijo que trabajaba duro. Trabajó duro.

En los trabajos, en las noches de insomnio y en el hambre. Todo eso era voluntario.

Esas eran cosas que él tenía que negarse a sí mismo. Eso es parte del sacrificio en el ministerio. En el trabajo duro.

En las noches de insomnio. Ahora bien, no es que Paul estuviera diciendo, bueno, tengo un problema de insomnio. No, Paul no tenía un problema de insomnio.

Es que se privó del sueño necesario. Probablemente para orar. Estaba pensando en los discípulos.

Estaba pensando en aquellos que han llegado a conocer al Señor. ¿Conoces a un hombre que siempre dice: "Te preguntas cómo lo hace Pablo?" En Corintios, dice: "Estoy orando por ti".

En 1 Tesalonicenses, estoy orando por ti. En 2 Tesalonicenses, estoy orando por ti. Todas las iglesias están diciendo, bueno, siempre te menciono en mis oraciones.

¿Cómo consigue el tiempo para hacerlo? Trabajando duro. Así que, probablemente podrías adivinar que este hombre pasará noches en oración. Noches en oración.

Buscamos el rostro de Dios. En las noches de insomnio. No porque tenga apnea del sueño o lo que sea.

En el hambre. Esta penuria supone lo que encontramos en los capítulos 4, 8 y 10. Entonces, como veis, habiendo enumerado todo eso, empezó a tomar aire, por así decirlo, y ahora habló de ocho características espirituales introducidas.

Todas estas características relatan los medios por los cuales Dios lo capacitó para perseverar como ministro de Cristo. ¿Cuáles son estas ocho características? Comienzas a verlas a partir del versículo 6. Por pureza. Por pureza.

Eso parece fuera de lugar cuando se lee todo el asunto, por lo que se trata de pureza. Él puede hacer esta afirmación, porque ha mantenido sus motivos.

Aunque, por lo general, parece fuera de lugar, Pablo está diciendo: escuchen, yo llevo a cabo mi ministerio por la gracia de Dios, mis motivos han sido puros y su conducta es transparente. Y luego dice: por conocimiento o entendimiento.

Comprensión. ¿Comprensión de qué? El conocimiento de lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús, tanto en su propia vida como en sus implicaciones para toda la humanidad.

Luego, habla de la bondad y la paciencia. Pensó que Dios da paciencia y tolerancia. Dijo que por la pureza, por el conocimiento, por la paciencia.

Nos encontramos de nuevo con la palabra. La mencionamos en la discusión anterior. Paciencia, tolerancia.

Él podía soportar todas las injurias, todos los insultos, toda la terquedad o toda la estupidez de la gente sin responder con ira o venganza. Si alguien tenía autoridad o poder ante Dios y podía haber dicho que Dios debía acabar con todos sus enemigos, ese era yo. Yo dije: Dios, deshazte de ellos.

Cuídalos. Dios podría, podría simplemente haberle dicho a Dios: Dios, ayúdame a bombardearlos con armas nucleares. No, para nada.

Más bien, los soportó con paciencia. Soportó los insultos sin responder con ira ni venganza. Eso significa mucho cuando eres misionero, cuando somos ministros, porque la gente dirá cosas que no son ciertas sobre ti.

¿Cómo se va a defender? La gente dirá cosas que no son ciertas, que son descaradamente falsas, y lo saben. Y, por desgracia, en los días en que vivimos, y esto es algo común en la mayoría del mundo, cuando la gente ve a un ministro que está haciendo muy bien su ministerio y el Señor está bendiciendo su ministerio, otras personas se levantarán. Y como quieren levantarse, quieren pisar la cabeza de ese ministro para que sea conocido.

Entonces, lo que empiezan a hacer es denigrar a esa otra persona. Quieren denigrarla y mostrarle cosas que creen que saben mejor que esa otra persona. Y la gente ve todo ese tipo de cosas en YouTube.

Pero miren a Pablo. Él simplemente se quedó callado. Hace poco estuve hablando con un ministro en algún lugar de África, y le hablé porque vi algo en YouTube que alguien grabó sobre él.

Y mientras lo observaba, la persona estaba diciendo muchas mentiras, mentiras descaradas que no eran ciertas con respecto a este ministro. Y lo llamé y le dije: "Vi esto sobre ti", y cuando vi esto sobre ti, simplemente se rió. Dijo: "Bueno, si esta persona me está llamando Anticristo ahora, ¿me está llamando Anticristo?" Dijo: "Bueno, estoy haciendo el trabajo de mi padre, y él está haciendo el trabajo de su padre".

No permitió que eso le molestara. Eso es lo que significa : que podíamos soportar las injurias, los insultos, la terquedad y la estupidez de la gente sin responder con ira o venganza. Y luego, en cuarto lugar, Pablo mostró bondad.

Ya ves, por la pureza, por el conocimiento, por la paciencia, por la bondad. Ahora mira esto. ¿No es interesante? Al leer esto, lo que te viene a la mente es el fruto del Espíritu.

En Gálatas capítulo 5, Pablo dice: "Yo mostré... quiero decir, mírenlo: veracidad por pureza, conocimiento, paciencia, bondad, santidad o espíritu, amor genuino".

Esto suena casi como el fruto del Espíritu. Y recuerden, cuando se trata del fruto del Espíritu, quiero decir, esto es solo un aparte, es una palabra uniplural, no son frutos del Espíritu, es un fruto del Espíritu con diferentes virtudes. Así que no escojan y elijan.

No se elige el sufrimiento prolongado. Yo digo que no, me gusta el sufrimiento prolongado. No me gusta la bondad.

Me gusta la bondad, pero no me gusta el amor. Me gusta el amor, pero no me gusta la paciencia. No, del fruto del Espíritu puedes escoger.

Es necesario que se manifieste en su totalidad, aunque también sea algo comunitario, pero en la vida del individuo es necesario que se manifieste. Así, Pablo dice: por la pureza, por el conocimiento, por la paciencia, por la bondad y luego por la santidad o espíritu. Ahora bien, aquí hay un pequeño debate.

¿Debe ser por la santidad o por el espíritu, o debe ser por el Espíritu Santo? Esa ha sido una pregunta importante que se ha hecho, pero vemos que la santidad, o el espíritu, parece ser más apropiado en este caso particular, y luego dice, por amor genuino, por amor genuino, y luego por palabras veraces, y por el poder de Dios con las armas de justicia para la mano derecha y para la mano izquierda. Verán, Pablo luchó, y luchó contra el miedo, armas de justicia, armas de justicia, y luego habla sobre el amor, lo cual refleja la actitud de Cristo en la vida del Apóstol, y luego habla sobre la sinceridad. Habla sobre ser sincero.

Cuando se habla de sinceridad, permítanme que les diga que la palabra griega es sin hipocresía, muy sincero. No estaba tratando de actuar sin pretensiones, y luego dice: en la palabra de verdad. Así que, en el capítulo 4, versículo 2, Pablo claramente pone la palabra de Dios en paralelo con la certeza de la verdad.

Así que, a la luz de esto, vemos que lo que Pablo dice en la palabra de verdad es correcto. Ahora vayamos a los versículos 7b al 8a, donde dice: ¿Qué armas de justicia para la mano derecha y para la mano izquierda, y luego para honra y para deshonra con armas? Verán, Pablo maneja instrumentos metafóricos de batalla en la mano derecha y en la izquierda.

Estas parecen ser las armaduras. Cuando lees Efesios capítulo 6, piensas en ponerte la vieja armadura de Dios. Armas de justicia, es decir, armas justas en la mano derecha y en la izquierda, y luego habla de gloria y deshonra, a través de la mala fama y a través de la buena fama.

Quiero decir, Pablo dice mucho aquí, y luego, en la otra parte, dice en honor y deshonra, versículo 8a, en mala reputación y en buena reputación, luego dice que somos tratados como prisioneros, y sin embargo somos fieles. Quiero decir, mírenlo. Somos tratados como impostores, como engañadores.

Se trata de que todavía somos auténticos. Nos tratan como desconocidos, pero somos bien conocidos. Como moribundos, pero estamos vivos.

Como castigados, pero no muertos. Como tristes, pero siempre alegres. Quiero decir, miren la paradoja que está sucediendo aquí.

Algunos consideraban a los apóstoles impostores y engañadores. Recuerden que cuando hablamos del capítulo 1, versículos 15 al 21, mencionamos el hecho de que decían que Jesús era voluble, que no se podía confiar en él.

No se podía confiar en él. La palabra griega que se usa en ese pasaje, como les recordamos, es elaphria . Muy, muy voluble, inestable, no se puede confiar y no se puede confiar en su palabra.

Pablo dice que no, que se puede confiar en nosotros. Sin embargo, somos genuinos. Se les considera desconocidos en el mundo humano, particularmente entre los rivales de Pablo, pero algunos en la iglesia los conocen verdaderamente.

Y, por supuesto, dijo que, aunque estemos muriendo, estamos vivos, lo cual es muy interesante. Ya saben, cuando leen el Salmo 118, versículos 15 y 16, que dice: No moriré, sino que viviré.

Proclamaré lo que el Señor ha hecho. El Señor me ha castigado severamente, pero no me ha entregado a la muerte. Eso parece ser el tipo de cosas a las que se refiere Pablo aquí, que al morir estamos vivos.

Como castigados, pero no muertos. Como tristes, pero siempre alegres. Ahora, miren esto.

Esta paradoja caracteriza la ambivalencia de Pablo en medio de los acontecimientos de su ministerio. Es decir, dice que somos pobres, pero enriquecemos a muchos, lo que se refiere, sin duda, a su experiencia de pobreza material. Ahora bien, ¿cómo encaja esto con el llamado evangelio de la prosperidad de hoy? Pablo dice que somos pobres.

Él experimentó pobreza material. Pero él dice que hacemos ricos a muchos, que hacemos ricos a muchos espiritualmente. Ahora bien, esto es muy, muy importante.

Él está hablando de su enriquecimiento espiritual. Se puede ver en 1 Corintios 1, versículo 5, donde dice, en 1 Corintios 1, versículo 5, lo dice muy claramente. Miren lo que Pablo dice en 1 Corintios 1, versículo 5, que en todo, ustedes son enriquecidos por él en toda palabra y en todo conocimiento.

En toda palabra y en todo conocimiento. Es decir, enriqueciendo a muchos. Dice que es una alusión a 2 Corintios 8, 9, de lo que se va a hablar más adelante.

Estas palabras son similares a las que usará en 2 Corintios 8, 9, para describir la naturaleza vicaria de la vida de Jesús. Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor

Jesucristo, que siendo rico, por amor a nosotros se hizo pobre. Siendo rico, por amor a nosotros se hizo pobre, para que vosotros, por su pobreza, llegaseis a ser ricos.

Como puede ver, ninguna de estas afirmaciones está lejos de la descripción del siervo que vemos en Isaías. Así que, puede ver todo lo que Pablo está diciendo en términos de su ministerio y su sufrimiento. Y esto es importante.

Es muy, muy importante que pensemos en esto. Ahora, pasando del versículo 10 al versículo 11, dice: “Les hemos hablado, les hemos hablado con franqueza, corintios. Nuestro corazón está muy abierto a ustedes”.

No hay restricción en nuestros afectos, sino solo en los tuyos. No hay restricción en nuestros afectos, sino solo en los tuyos. Ahora bien, es muy importante considerar esto.

A cambio, hablo a los hijos, abridnos también vuestros corazones. Versículo 14, no os mezcléis con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo hay entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene un creyente con un incrédulo? ¿Qué acuerdo hay entre un templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente. Ahora, rebosante de amor por los corintios, Pablo se dirige a ellos por su nombre y dirige su atención a la libertad con la que escribe y, por supuesto, al gran lugar que ellos tienen en su corazón.

Ellos ocupan un lugar importante en su corazón. Pablo habla libremente a los corintios y les abre su corazón. No tiene miedo de expresarles sus sentimientos.

Aunque sabe que podría sentirse herido o decepcionado, como alguien que los ama de verdad, está dispuesto a correr el riesgo. Los ama. Está dispuesto a expresarles lo que piensa.

Estaba dispuesto a correr el riesgo. No tenía miedo de expresarles sus sentimientos. Aunque sabía que podría resultar herido, ellos no se sentían limitados en sus sentimientos hacia ellos, pero sí percibía que ellos sí lo estaban en sus sentimientos hacia él como su padre espiritual.

Los insta a corresponder a su amor por ellos dándole a él un lugar igual en sus corazones. Eso está en el versículo 13. Pablo es consciente de las desastrosas consecuencias de las heridas personales, la malicia y la desconfianza en las relaciones.

Como veis, estos problemas suelen ser difíciles de manejar. Por ello, las iglesias y las familias se resignan al distanciamiento y a la ruptura de relaciones. No debería ser así.

Necesitamos el Ministerio de la Reconciliación. Al mismo tiempo, Pablo debe lidiar con algo que impedirá que ellos tengan el afecto apropiado por él y por Dios. No pueden amar, y no pueden amar como deberían mientras tengan la asociación incorrecta con maestros que se oponen a las directivas de Pablo.

En consecuencia, les ordena que se aparten de todos los que los contaminan moral y espiritualmente. Ahora, llegamos a esa sección del capítulo 6, versículo 14, que se extiende hasta el capítulo 7, versículo 1. Esa sección es una sección muy importante de la carta de Pablo. Ahora bien, no os unáis en yugo igual ni os unáis desigualmente con los incrédulos.

Es necesario señalar algunos puntos. Algunos académicos han sostenido que esa sección es lo que llamamos una interpolación. Originalmente no está allí y sostienen que se basa en al menos una o dos cosas.

El número uno es el vocabulario del pasaje. Hay muchas palabras que se usan en ese pasaje que no se usan en ningún otro lado. Ese es el número uno.

En segundo lugar, cuando se ve la sección y se observa, parece que se encuentra entre 6.13 y 7.2. Si se lee desde el capítulo 6, versículo 13, y se pasa al capítulo 7, versículo 2, se combinan de manera natural. Cuando Pablo dice: "Abran bien sus corazones, no estamos restringidos en nuestro corazón hacia ustedes". Luego, si se pasa al capítulo 7, versículo 2, se ve que fluye directamente. Por eso, los eruditos dicen que es una interpolación.

Pero como dije en una de nuestras conferencias, la carga de la prueba recae sobre aquellos que lo llaman una interpolación. Y he argumentado en otra parte que ese pasaje es importante para la comprensión de la santidad en las cartas de Pablo. Cuando Pablo dice que no nos unamos en yugo desigual con los incrédulos, es interesante que Pablo use el lenguaje del código de santidad.

Y ese pasaje está tomado directamente del capítulo 19 de Levítico. El capítulo 19 de Levítico es uno de esos pasajes importantes que hablan sobre la enseñanza de la santidad en el Antiguo Testamento. Y me atrevo a decir que ese pasaje es citado por casi todos o todos los escritores del Nuevo Testamento.

Y hay mucho que decir sobre amar al prójimo. Y esa frase, no os unáis en yugo desigual, está especialmente en Levítico capítulo 19. Y lo veis ahí mismo.

Cuando analizamos el capítulo 19 de Levítico, es importante comprender esto. El capítulo 19 de Levítico comienza con el versículo 2 que dice: Sed santos como vuestro Padre celestial es santo. Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Seréis santos, porque yo soy el Señor, yo soy vuestro Dios, yo soy santo.

Ahora, observemos el versículo 19, que se encuentra justo en la mitad del capítulo 19 de Levítico. Guardaréis mi condición, y no aparearéis dos clases de ganado, ni sembraréis vuestro campo con dos clases de semilla, ni vestiréis ropa de dos clases de materiales mezclados. Ese versículo de la Septuaginta, la palabra que se usa allí, es la misma palabra que se usa en 2 Corintios capítulo 6, versículo 14.

En agricultura, hablamos de lo que llamamos heterocigotos, cuando se toman dos especies diferentes y se las combina. Esa es la palabra que Pablo usa en 2 Corintios capítulo 6, versículo 14, y esa palabra también se usa en Levítico capítulo 19 en la Septuaginta, que es la versión griega del Antiguo Testamento. Pablo está trayendo ese pasaje directamente del Código de Santidad.

No sólo eso, él cita Isaías capítulo 43 versículo 8, él cita el capítulo Levítico capítulo 17, así que él simplemente teje una cadena de escrituras juntas. Él dijo que no nos uniéramos en yugo desigual con los incrédulos, pero vean, él continúa diciendo, porque ¿qué asociación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? Lo que es interesante aquí es que Pablo no dijo que los creyentes están viviendo en justicia. Él literalmente dice ¿qué asociación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene un creyente con un incrédulo? ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente. Aquí, Pablo usa el lenguaje del templo.

Hay muchas cosas que analizar. Dice que los creyentes son luz y los incrédulos son oscuridad. Ahora bien, la separación no es segregación y la separación no es aislamiento.

La separación no es segregación, y la separación no es aislamiento. Estar separados no significa que os aisléis y os vayáis a vivir a una montaña en algún lugar y os escondáis en una cueva, no, en absoluto. Y no es segregación. Bueno, esto, ya sabéis, la segregación es diferente y totalmente diferente.

Pero la separación, ustedes son personas separadas. Miren, Pablo ve a los creyentes como lo que llamamos una sociedad contraria, un pueblo de Dios que es completamente diferente. Nuestros valores, nuestras conductas y nuestros sistemas de creencias son completamente diferentes.

Él dijo que no tenemos nada que hacer. La gente suele citar este pasaje para referirse al matrimonio, y podría aplicarse al matrimonio, pero el pasaje no trata principalmente del matrimonio o de los negocios. El pasaje trata sobre conocer nuestra identidad como creyentes y quiénes somos, y eso es lo que enfrentamos en el siglo XXI hoy.

La iglesia está pasando por una crisis de identidad. No sabemos quiénes somos, y si no sabemos quiénes somos, entonces no sabremos cómo vivir. Por eso Pablo dice: escuchen a los corintios; esto es lo que ustedes son.

Ahora sois el templo de Dios. Y es interesante que Pablo utilice el plural y diga que sois colectivamente, no solo individualmente. Quiero decir que sois el templo de Dios.

Dice lo mismo en 1 Corintios capítulo 3, versículo 16, que podría ser una yuxtaposición de Pablo entre el individuo y la comunidad. Al menos en un lugar, llama al individuo el templo, y luego aquí, así como en Efesios, nosotros somos el templo. Colectivamente somos el templo de Dios.

¿Sabes qué hace que el templo sea diferente? Te preguntarás. ¿Por qué un templo es diferente de un edificio común? Lo que hace que un templo sea diferente es la presencia de Dios. No importa cuán grande sea un edificio. Si la presencia de Dios no está allí, es solo un edificio.

No hay diferencia. Es como cuando llamas a una iglesia catedral. Recuerda la palabra griega *kathedra*, que significa asiento.

Lo que hace que una iglesia sea una catedral es que allí está la sede del obispo. Lo que hace que la iglesia sea el templo de Dios es la presencia de Dios. Si la presencia de Dios no está allí, entonces es simplemente un edificio común y corriente sin valor ni utilidad.

Y dice que somos la presencia de Dios. Ahora, hablemos un poco de esto. Hoy en día, la iglesia está fascinada y se deja llevar por los programas.

Estamos viendo programas, pero no vemos presencia. Estamos fascinados. Queremos tener este programa.

Tenemos este programa, pero no nos preguntamos: ¿está Dios aquí? ¿Está Dios en medio de todo esto? Él dijo que somos el templo. Ahora, permítanme retroceder un poco. Por lo general, cuando hacemos evangelismo, decimos: "Bueno, eres un pecador y, por lo tanto, no fumes porque somos el templo de Dios".

La Biblia no llama al pecador templo de Dios. No es el templo de Dios. Somos los creyentes los que somos el templo de Dios.

Mientras decía eso, recordé rápidamente una historia de alguien que dijo que si Dios hubiera querido que los humanos fumaran, habría puesto la nariz en la parte posterior de la cabeza para que cuando lo soples por la nariz y por la boca, salga

como un tubo de escape en la parte posterior de la cabeza. Eso es solo un comentario al margen. Somos el templo de Dios.

Pertenecemos a Dios. Esto es interesante. Hay dos palabras que se usan para referirse al templo.

El que Pablo usa aquí es Naos. Es decir, aquí se encuentra el templo y luego Naos. Naos está en el santuario interior.

Aquí es donde está el Lugar Santísimo. No usa a Aarón, usa a Naos.

Ese es el templo de Dios. La presencia de Dios. Ahora escuchen esto con mucha atención.

Si la iglesia es un templo de Dios, entonces los pastores y ministros deben tener cuidado en la forma en que tratan ese templo porque es un templo de Dios. Y los miembros también deben tener cuidado. Verán, quienes destruyeron el templo de Salomón no se fueron gratis.

De ninguna manera. Quienes destruyeron el templo de Salomón no tenían carta blanca de Dios. Más bien, Dios los castigó.

Lo mismo ocurre hoy: debemos tener cuidado de no provocar divisiones.

No sea que traigamos impureza al templo de Dios, a la iglesia de Dios, y recordemos que en el capítulo 1 los llama la iglesia de Dios. No pertenece a una persona.

Pertenece a Dios. ¡Qué acuerdo como templo de Dios con los ídolos! Porque nosotros somos el templo del Dios viviente.

Como dijo, viviré en ellos. Eso es citar de nuevo a Levítico. Viviré en ellos y andaré entre ellos.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y luego dice: Por tanto, salid de en medio de ellos. Ahora está citando Isaías capítulo 52.

Él dijo: Salid de en medio de ellos y apartaos de ellos, dice el Señor, y no toquéis nada inmundo. Entonces yo os recibiré. Os acogeré con agrado.

Y yo seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso. Muy, muy importante. Veréis, a quienes se despojan del yugo desigual, Dios promete recibirlos, ser un padre para ellos y considerarlos sus propios hijos e hijas.

Esto no quiere decir que un yugo desigual haga que uno pierda su salvación, pero sí le quita la conciencia de la relación que Dios tiene con él y de las bendiciones que acompañan a esa relación. Cualquier pecado injusto arruinará la vida espiritual de cualquiera. Debemos ser muy, muy cuidadosos para vivir vidas que agraden a Dios.

Dios mismo dice: Yo seré vuestro padre, vosotros seréis mis hijos y seréis mis hijas. Por eso, al concluir el capítulo 6, debemos plantearnos algunas preguntas básicas.

Pregúntate, ¿de qué manera puedo recibir la gracia de Dios en vano? ¿La estoy recibiendo en vano? Recuerda, en el caso de Pablo, Pablo dice, tu fracaso en reconciliarte conmigo como tu apóstol es equivalente a recibir la gracia de Dios en vano. La gracia de Dios va más allá de nuestra relación personal con Dios, sino también de nuestra relación con los demás. Entonces pregúntate, ¿qué importancia tiene la integridad en la vida del ministro? Y Pablo responde a esa pregunta mostrando su propia vida.

Y luego haces otra pregunta: ¿qué es la santidad? ¿De qué manera se manifiesta en la vida del creyente? Se manifiesta al caminar con Dios, al mantener a raya el pecado. Escucha, puedo decir esto: Jesús no murió para hacernos mejores pecadores. De ninguna manera.

Él no murió para hacernos mejores pecadores. Él murió para hacernos santos, y nos hemos convertido en su templo. Y la presencia de Dios es importante en nuestra vida.

Y luego, debes preguntarte de nuevo: ¿de qué manera puedo llegar a estar en yugo desigual en la vida y en el ministerio? Generalmente, existen tentaciones de yugos desiguales. Queremos hacer el ministerio de una manera que no honre a Dios, simplemente porque nos fascinan los números y todo eso. Somos el templo de Dios.

Esto es muy importante y esa palabra tiene implicaciones para la forma en que vivimos nuestra vida todos los días. Y debemos asegurarnos de vivir nuestra vida de tal manera que Dios sea glorificado y honrado.

Esto es lo que dice el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 7, 2 Corintios 6, Relaciones cristianas.